

El tercer capítulo se ocupa de la *Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada*, más conocida por *El carnero*. Según Chang-Rodríguez, no se trata ahora de crear un puente entre las culturas. El autor fractura la utopía de la conquista como empresa de evangelización, y de ahí que subvierta en su escritura el orden colonial. Los colonizadores y defensores de Cristo cometen toda clase de pecados y abusos extremos, en tanto que en el Nuevo Mundo se gozaba de una edad de oro antes de la conquista.

En el capítulo cuarto se analiza una crónica colonial menos conocida, *Cautiverio feliz y razón individual de las guerras dilatadas de Chile (ca. 1673)*. Es una escritura de denuncia ante la administración colonial, en defensa del criollo marginado.

Por último, ocupa la atención *Los infortunios de Alonso Ramírez*. Apunta la autora que la búsqueda de un orden más justo de la sociedad dio lugar a la popularidad de la picaresca. En *Los infortunios*, a pesar de su forma autobiográfica y episódica, se subvierte el código picaresco. Alonso, a diferencia de su homónimo Alonso Quijano, es un hombre común, sin ideales. Tampoco llega a convertirse en pícaro. Tanto el clima social como el mundo natural son hostiles al hombre, pero Alonso no se deja corromper. Esto implica, según la autora, una ruptura, no con los valores aprendidos de los españoles, sino con los de sus representantes, que tan mal los cumplen. España se ha degradado en América, y la separación de España está sellada.

Desde la carta-relación de Cristóbal Colón y las de los primeros soldados y cronistas se dejaba constancia de los servicios prestados y se reclamaba justicia. Inclusive sor Juana Inés de la Cruz relata los hechos centrales en su vida para reclamar su derecho a la cultura. A estas relaciones coloniales está todavía muy ligada nuestra literatura, como puede apreciarse palpablemente en *Relato de un naufrago*, de Gabriel García Márquez, y en obras recientes de Miguel Barnet y Elena Poniatowska. Esta es la idea central que recorre los diversos ensayos, muy bien anotados y documentados, de esta excelente aportación de Raquel Chang-Rodríguez al estudio de las letras coloniales. Contiene además un índice onomástico y una extensa bibliografía.

DOLORES M. KOCH

*Regents Publishing Co., N. Y.*

SERGE I. ZAITZEFF: *Rubén M. Campos. Obra literaria*. Guanajuato: Gobierno del estado de Guanajuato, 1983.

El presente volumen es una edición de lujo, de amplio formato, a dos columnas, con ilustraciones a color. Es evidentemente un libro editado con amor por el estado de Guanajuato por uno de sus hijos. El profesor Zaitzeff ha realizado una gran labor investigadora en torno al modernismo mexicano, en bibliotecas y hemerotecas, recopilando obras dispersas y prácticamente inaccesibles de varios escritores que, de otro modo, hubiesen quedado quizá en el olvido. A este proyecto le llevó su interés por otro poeta guanajuatense, Rafael López, continuando con la generación siguiente, que se forma alrededor de Alfonso Reyes y el Ateneo de la Juventud. Entre estos escritores ha destacado primeramente la labor del brillante prosista Julio Torri, al que ha estudiado en detalle, además de reunir su obra. También ha prestado atención a sus contemporáneos Ricardo Gómez Robelo, Carlos Díaz Dufo Jr. y Francisco González Guerrero, continuando con Mariano Silva Aceves y Jesús

T. Acevedo. De la generación anterior, a la que pertenece Rafael López, ha antologado la poesía de Roberto Argüelles Bringas, y ahora, con el fin de comprender mejor el desarrollo del modernismo en México, reúne en esta reciente aportación buena parte de la poesía y prosa de otro guanajuatense, Rubén M. Campos (1871-1945), a quien considera uno de «los más significativos hombres de letras de su época» (p. 156).

Hasta ahora, la obra de Rubén M. Campos estaba dispersa y olvidada en los diarios y revistas literarias de la época. Además, entre las pocas referencias a su obra se mencionan dos poemarios, *La flauta de Pan* y *Desnudos*, de principios de siglo, que a todas luces nunca se llegaron a publicar, a pesar de aparecer esos títulos en bibliografías autorizadas (p. 2). Aunque su nombre aparece en antologías del modernismo, su obra no ha sido estudiada hasta ahora. Esto se debe en parte a su interés por la investigación del folklóre mexicano, la cual, por pionera, oscureció su obra literaria. Campos publicó dos novelas, *Claudio Oronoz* y *Azilán, tierra de las garzas*, y una crónica de viajes, *Las alas nómadas*. Existen menciones de otra novela, *El Bar*, pero también está hundida en el misterio como sus libros de poemas, o sus memorias, *Espejismos de mi vida*. Pero dispersos en periódicos y revistas ha quedado suficiente de su obra para poderlo situar en el lugar que le corresponde por propio mérito en el cuadro de la literatura mexicana, gracias a la presente recopilación. Para Zaitzeff, la prosa de Campos se destaca por su amor a lo helénico, a la música, a lo mexicano. Su exotismo es sensual; su paisajismo, impresionista. Su verso no es innovador, pero demuestra un alto concepto del arte. En las propias palabras de Campos quedó resumida su actitud: «Yo, soñador, yo contemplativo; yo adorador de la forma y de la luz, del sonido y del verso. Yo panteísta» (p. 5). Zaitzeff incluye en este volumen una buena porción de su abundante prosa periodística, la que disminuye considerablemente después de 1918. Aparte de su valor intrínseco —añade el compilador—, estas prosas son históricamente importantes porque retratan a las personalidades y el ambiente literario de su época. Los cuentos de Campos fueron publicados en la *Revista Moderna* y en *El Nacional*. Zaitzeff considera esta producción cuantitativa de importancia suficiente para reunirlos aquí, por vez primera, casi en su totalidad. Sólo omite dos cuentos, que considera fácilmente asequibles. En la primera etapa, sus cuentos son de tema mexicano, fuertemente dramáticos como los de Horacio Quiroga, si bien menos pesimistas. Los de la segunda etapa son más artísticos, y destacan, bien delineados, algunos personajes femeninos tales como «Clementina» y «Fuensanta», quizá uno de los mejor logrados.

Además de un estudio preliminar, este elegante volumen contiene, como ya el profesor Zaitzeff nos tiene acostumbrados, una amplia y detalladísima bibliografía, que será muy útil a los futuros estudiosos de la obra de Campos y de la literatura mexicana en general.

DOLORES M. KOCH

*Regents Publishing Co.*

SERGE I. ZAITZEFF: *El arte de Julio Torri*. México: Editorial Oasis, 1983.

El afán de llegar a las multitudes no compagina con el sentido estético. Esto lo comprendió muy bien Julio Torri (1889-1970), y pronto se resignó a ser un escritor de minorías. Pocos lo conocen fuera de México, y, en la mayoría de los casos, esto